

**Alex Ibarra Peña (compilador). *Homenaje Félix Schwartzmann. Pensar lo humano y sentir al prójimo desde Chile y América.* Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores. Grupo de Estudios del Pensamiento Filosófico en Chile, 2012, 114 pp.**

Manuel Ramos Lava

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La presente reseña presentará sobre un homenaje a la obra de Félix Scharzmann, filósofo, epistemólogo y gran pensador chileno, autor que se da a conocer con su obra monumental y de suma importancia para la filosofía latinoamericana titulada “El sentimiento de lo humano en América”, publicada en 1950 y que ha sido merecedora de varios premios dentro del ámbito intelectual chileno, convirtiéndolo de esta manera en un gran aporte en la historia de las ideas latinoamericana.

Este libro, compuesto de una serie de artículos, está compuesto en dos partes. En la Primera Parte titulada: *El sentimiento de lo humano en América. Un libro del canon en el pensamiento filosófico latinoamericano* escriben tres filósofos ajenos al pensamiento filosófico chileno como Dina Picotti (Argentina), Horacio Cerutti (México) y Gerardo Oviedo (Argentina), quienes se comprometieron a realizar este homenaje —al decir de muchos— el más grande filósofo chileno, Félix Schwartzmann.

En esta Primera Parte se brindan razones para considerar *El sentimiento de lo humano en América* —libro central de Schwartzmann a analizar en esta reseña— como un texto que con justicia pertenece al canon del pensamiento latinoamericano. En ese sentido, la filósofa argentina Dina Picotti —en su artículo titulado *Pensar desde América*— sostiene que esta obra de Schwartzmann tiene que ver con las posibilidades de vivir en la búsqueda de otro diferente a nosotros. Estas posibilidades estarían determinadas por una peculiar manera de vivir lo humano. Ahora bien, la cuestión central planteada por Picotti se expresaría en la siguiente pregunta: ¿Cómo vive el americano a su prójimo? Esta relación que existe entre el americano y su prójimo tendrá como base de determinación lo expresivo, por ello que Picotti utilice como referencia central para su argumentación hermenéutica–filosófica al arte americano, asumiendo que el arte es aquello que conceptualizamos comúnmente como *sentimiento estético*. Por tanto, lo planteado por Schwartzmann —al decir de Picotti— es lo siguiente: Lo que relaciona al americano con su prójimo es sentimiento estético del arte. Y este arte —americano— expresaría el *sentimiento de lo humano en América*.

Lo anterior se puede explicar también de la siguiente forma: Una manera de experiencia, una manera de sentir lo humano en el ámbi-

to americano —según la interpretación que Picotti hace de Schwartzmann— es el arte. En este sentido —señala Picotti— varios conocedores de la obra de Félix Schwartzmann consideran que *El sentimiento de lo humano en América* sería un texto fundamental de *teoría de la expresión*. Se puede ver que esta filósofa argentina percibe en esta obra central del filósofo chileno el inicio de esa reflexión.

El siguiente filósofo que trata la obra de Schwartzmann es Horacio Cerutti–Guldberg, filósofo argentino (Mendoza) nacionalizado mexicano, uno de los filósofos más importantes de la Filosofía de la Liberación, en su ponencia titulada *Sentir al próximo* recuerda que *El sentimiento de lo humano en América* es una lectura del comienzo de su formación filosófica. Luego—continúa— se pregunta centralmente: ¿Schwartzmann es un clásico del pensamiento filosófico latinoamericano? Este filósofo de la liberación sostendrá que sí y esbozará algunas razones para sustenta esta afirmación. En primer lugar, la sistematicidad y calidad argumentativa denota un pensamiento muy bien elaborado y cuidadosamente expresado, con la finalidad de alcanzar el máximo de rigor deseable.

En segundo lugar, Cerutti resalta en Schwartzmann resalta la temprana crítica a la modernidad, pues este libro *El sentimiento de lo humano en América* data de inicios de los años 50, para ser exactos la primera publicación de este libro es del año 1951 y la segunda de dos años después. Dentro de esta crítica a la modernidad —o mejor dicho post–modernidad— es importante también su crítica a los neocolonialismos y su separación del existencialismo, cuestión resaltada también por Horacio Cerutti como para considerar a Schwartzmann como un clásico del pensamiento filosófico latinoamericano.

En resumen, para Horacio Cerutti hay que releer con mucho cuidado, detalle y pertinencia para quedar en mejores condiciones para poder valorar y apropiarnos en lo fundamental de sus interesantes aportes. Cerutti recomienda: abrirse a sentir al próximo (prójimo), escuchar, respetar, aceptar el diálogo es imprescindible o prioritario en los tiempos actuales.

El último trabajo a comentar en esta Primera Parte es del filósofo argentino Gerardo Oviedo quien sostiene la siguiente tesis central con respecto a la obra de Schwartzmann: *El sentimiento de lo humano en América (1950)* de Félix Schwartzmann merece un punto central en el canon latinoamericano de la *prosa de ideas* del siglo XX.

La motivación de Oviedo por justificar su idea de que *El sentimiento de lo humano en América* es un texto del canon ensayístico nace de la comparación con el texto del argentino Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*, texto del cual critica la tesis del ontologismo telúrico. Lo importante aquí es que Oviedo esboza razones para clasificar la obra central de Schwartzmann como ensayo creador.

Existe en este texto —piensa Oviedo— una clara conciencia autorreflexiva. En general, trata ofrecer aportes en torno a un género ensayístico en torno a un género específico que se podría llamar *ensayo latinoamericano*, y que se sitúa como periférico, habitando con justicia a

los márgenes avisado de lo hegemónico.

En lo que viene trataremos la Segunda Parte de *Homenaje Félix Schwartzmann*, Segunda Parte que está compuesta de los estudios críticos que se originaron de la lectura colectiva de los filósofos chilenos. En esta parte titulada *Lecturas críticas a la obra* escriben una presentación de *El sentimiento de lo humano en América* los siguientes filósofos: César Abarca González (Chile), Cristóbal Friz Echeverría (Chile) y Fernando Viveros Collyer (Chile), quienes expusieron en ponencias sus presentaciones escritas.

Empieza esta parte de lecturas críticas a la obra de Schwartzmann el filósofo chileno César Abarca González que comienza centrándose en algunos aspectos metodológicos de la obra del autor de *Teoría de la expresión*. Luego, Abarca presta una especial atención al concepto de soledad, tanto así que a partir de este concepto desarrolla una lectura hermenéutica de *El sentimiento de lo humano en América (1951)*. Con este concepto de soledad se amplía la idea de lo humano que presenta el autor de la obra escrita en 1951; y, de esta manera, nos introducimos a una *antropología filosófica* que intenta dar cuenta de una *sensibilidad muy difundida en Hispanoamérica*. Con esto todo está quedando para que Abarca interprete este concepto de soledad como la diferencia propia del hombre de estos suelos americanos.

Ahora bien, para Schwartzmann —según Abarca González— la soledad, en sus diversas formas, será necesaria y auténtica para la existencia humana; pero, claro está, encierra tremendas posibilidades y un análogo peligro. Esta soledad propiamente americana empuja a la búsqueda de nuestro ser; esta soledad tiene una fuerza especial en América, incluso una distinción propia de esta cultura.

De esta soledad —continúa Abarca— el sujeto se descubriría a sí mismo, a partir de sus interacciones, la presencia de un tú informa de su yo y viceversa. Igualmente de valor prioritario, para ambos. De ese real encuentro surgiría una búsqueda, ahora no puramente proyectada hacia el interior, sino al exterior a través de un efectivo establecer “vínculos ingenuos con el prójimo”.

Así —según Abarca—, en el fondo, lo que plantea Schwartzmann es una invitación a una *liberación de los afanes de dominio*, a lo menos los inapropiados para este espacio que nombramos, lo que supone aceptar un cierto descontrol en el encuentro, el miedo a lo desconocido y quizás el buen sabor de éste, es decir llegar a apreciarlo.

En este *gusto* americano, que poseen para la búsqueda de encuentros personales, habría necesariamente una especial sensibilidad y pasión, en el sentido del latín “*passio*”, vale decir, un deseo y tendencia natural, que hace incluso padecer profundamente al sujeto, con todas las complejidades psicológicas que supone esto; pero, sin embargo, lo desdobra hacia todo lo que es o tiene la huella de lo originalmente humano. Por tanto, lo propiamente del ser americano sería el deseo natural por el gusto apasionado, esto sería lo propio del hombre americano. Sin embargo, no es una satisfacción de los deseos naturales de maneras desme-

suradas, sino una satisfacción que sigue el ritmo de la naturaleza con la tensión de lo humano y lo natural.

En resumen, Abarca considera que el texto de Schwartzmann nos lleva a repensar la unidad de lo americano que ha sido impuesto por potencias externas; vale decir, modelos coloniales. En ese sentido, la obra de 1951 de este filósofo y epistemólogo chileno nos lleva a repensar el tema de la humanidad americana, bajo el concepto clave de la soledad que definiría nuestra unidad como seres americanos.

Cristóbal Friz comienza su artículo sobre el artículo de Schwartzmann situándose desde la categoría del supuesto antropológico aportada por el filósofo mendocino Arturo Roig, la cual sostiene que el filósofo tiene la capacidad de distintas posibilidades de recomienzos. En ese sentido, Friz se pregunta básicamente en este artículo lo siguiente: ¿Existe en la obra de Schwartzmann un reconocimiento de lo americano como valioso, lo que se manifiesta en la afirmación de la historicidad plena del sujeto americano? ¿O, por el contrario, se niega en Schwartzmann dicho reconocimiento?

Friz sostiene que en la obra central de Schwartzmann se puede percibir una *afirmación de lo latinoamericano*, por eso a éste le interesa realizar un ensayo de antropología. De este modo, lo propio del sentimiento de lo humano en América es la experiencia del prójimo, que está en contraste con el individualismo moderno. En ese sentido, la propuesta de Schwartzmann sería liberadora del esquema clásico colonialidad/modernidad, habría una convivencia fundada en el vínculo ingenuo con el prójimo.

Sin embargo, Cristóbal Friz critica estas ideas de Schwartzmann mediante la tesis de la *negación de lo americano*: Lo propiamente americano sería una experiencia por venir y no realizada. El mundo americano no existe aún, es un mundo por crear. Para Schwartzmann —siguiendo a Friz— América del Sur es ante todo la joven América, la América expectante del futuro, que aún no se encuentra en la madurez suficiente para hacerse cargo de sí.

De este modo, en esta reseña hemos visto la gran importancia de la obra fundamental de Schwartzmann para el pensamiento filosófico latinoamericano del siglo XX. A Schwartzmann se le puede considerar un clásico de este pensamiento debido a sus argumentos esgrimidos y el orden de éstos dentro de su obra fundamental. Otro punto interesante de este pensador chileno es la adelantada crítica a la modernidad en sus conceptos de colonialidad/modernidad mediante su concepto de experiencia del prójimo o el sentir al prójimo. En este sentido, aquí también es importante su crítica a los nuevos colonialismos y alejamiento del existencialismo. Por tanto, este libro que es motivo de nuestra reseña nos sugiere que debemos de releer nuevamente “El sentimiento de lo humano en América” para entender de mejor manera su pensamiento filosófico, en donde se encuentra una alternativa para entrar en un diálogo intersubjetivo con el prójimo, tan importante en estos tiempos, pero muy poco habituado en la práctica filosófica.